

completo, en todas las manifestaciones de la vida nacional: en lo político, en lo económico, en lo social y en lo moral. La obra, que a muchos les parece irrealizable se realizará si los costarricenses eligen para regir los destinos de la Patria al más capacitado por su talento, su experiencia y sus virtudes cívicas y morales, y si todos *cooperan con él*, con la voluntad inquebrantable y la fe que mueve las montañas. La renovación del país ha de ser *total* para que no sea ilusoria. En este supremo momento en la historia de Costa Rica, ella reclama el esfuerzo y la cooperación de todos sus hijos y es necesario que todos, penetrándose de la trascendente gravedad de la situación actual obren como patriotas. Es necesario que a la indiferencia reemplace el entusiasmo; a la desconfianza y la apatía, en lo que a los asuntos públicos se refiere, suceda el optimismo y la acción, y que al egoísmo reemplace la cooperación en el servicio desinteresado. La patria, como la familia, es la resultante de lo que son individualmente los miembros que la componen. No puede haber patria si no hay patriotas, así como no podría el mejor artífice del mundo construir un edificio sólido y durable con materiales podridos; para ganar batallas no basta tener armas y municiones, ni sirven mucho la pericia y la intuición de los jefes, si falta lo esencial que es el espíritu de renunciación o patriotismo del soldado. Ninguna batalla se ganó desde que batallas se libraron en la superficie de la tierra, si ante la vista del soldado, que iba a la muerte, no se extendía el alto ideal del sacrificio por la Patria.

Se ha dicho por voz mucho más autorizada que la mía, que debemos ante todo ser *vigilantes* de lo que constituya la cultura y la libertad. Para tener un concepto claro de estas cosas, veamos qué debemos entender por libertad y por qué es ella la base fundamental de todo adelanto, individual y colectivo.

Para la generalidad de las gentes del mundo libertad es el término opuesto a obediencia y ésta se confunde, a menudo con esclavitud. En el sentir de muchos ser libre es poder hacer lo que nos place, en la forma y modo como nos place sin más sujeción que nuestra propia voluntad o nuestro propio capricho; hay algunos, que llevando esta idea al último extremo, niegan toda autoridad, toda obediencia, toda jerarquía, y sostienen que no debemos respeto a nada, ni nadie. Todos absolutamente iguales; cada uno absolutamente dueño de sí mismo, a pesar de las diferencias que la Naturaleza haya establecido en la escala de los seres humanos, en cuanto a capacidades, talento, actividad, virtudes, servicio. Como consecuencia de este modo de concebir la libertad hemos visto los horrores de la persecución, el exterminio, el hambre y la muerte enseñorearse de Rusia, que fué el granero de Europa.

Para vosotros ha de ser evidente que este concepto de libertad es hijo de la ignorancia.

Para tener una idea cabal de la libertad importa saber quién es *el hombre* y cuál es su posición en el Cosmos.

No quiero entrar en la exposición de lo que la Sabiduría de los Siglos nos ha enseñado acerca de la naturaleza del hombre, porque esto parecería a muchos extraño al objeto de esta asamblea. Me limitaré a repetir lo que todos vosotros sabéis, porque está en el fondo de vuestra conciencia.

El hombre tiene una *doble* naturaleza. Una superior, espiritual, imperecedera, que *conoce y quiere* lo bueno, lo justo, que nos induce a la fraternidad y al amor de nuestros semejantes; la otra inferior, animal, que nos induce a lo grosero, lo bajo, lo egoísta. El hombre es como un jinete, montado en un corcel brioso, a menudo indómito y salvaje. Conseguir que ese caballo obedezca a la rienda y la espuela para que marche por los senderos de la rectitud, hacer de la fiera indómita un noble y bello instrumento del adelanto, esa es la meta que persigue el hombre efectivamente libre. Libre de la ignorancia, que es madre de los conflictos que azotan a la humanidad entera.

La naturaleza superior *vive* en nosotros, nos habla siempre en el silencio, en los momentos de concentración en nosotros mismos. No hay hombre alguno, que no pueda oír esa voz, que es la voz de Dios, en el fondo de su propio corazón. Vulgarmente se llama a esa manifestación de la naturaleza superior en el hombre, la *voz de la Conciencia*.

Si acatamos nuestra voluntad Superior, si educamos el entendimiento de modo que responda y se concierte con las reclamaciones de esa voz divina que habla en nosotros cuando cerramos el corazón y la inteligencia a las sugerencias del egoísmo, seremos libres. Si seguimos los impulsos de nuestro vehículo inferior seremos esclavos. Esclavos de la bestia. Según esto, libertad es *Conocimiento* y como el conocimiento se adquiere por la educación, comprenderéis la relación que hay entre ésta y la libertad. El lenguaje, que cristaliza a veces la sabiduría acumulada de la humanidad expresa esta idea en esta frase: «Es esclavo de sus pasiones».

La esclavitud, hija de la ignorancia o voluntaria, puede ser individual y colectiva. Hay países formados casi enteramente de esclavos; de esclavos que obedecen como ta-

les a los dictados de su naturaleza inferior. En tales países no puede hablarse de libertad ni de buen Gobierno. ¿Cómo puede pretenderse que haya tales cosas en donde los ciudadanos se han hecho voluntariamente esclavos? La libertad de las naciones es la resultante de la libertad individual y ésta es consecuencia del conocimiento. Por esto *el buen gobierno es, fundamentalmente, una obra de educación*. Ahora se habla mucho de reformas... ¡Esas son voces de sirena! Si una reforma debe producirse, debe realizarla cada ciudadano, en el fondo de su propio corazón. Se habla de libertad, de derecho, de rebeldías, de odio, de sangre, de conquistas. Con todo esto se está excitando la naturaleza inferior de las masas y al hablarles de libertad se están forjando las cadenas que pretenden hacer de Costa Rica, verdaderamente, un país de esclavos, en donde, *como fruto natural, brotará la tiranía*.

* * *

Debemos entrar en esta nueva época de la historia de Costa Rica con un espíritu enteramente nuevo. Con el espíritu que reclama imperiosamente la época porque atraviesa no sólo Costa Rica, sino la humanidad entera. Debemos entrar en este nuevo torneo político como hombres libres y como patriotas. Antes la política era una carrera de lucro. Muchos han vivido de ella como parásitos, explotando al Estado, rodeando a los Gobernantes de malas influencias, torciendo a veces sus buenas direcciones. Cada cual al trabajar por su candidato, pensó en las ventajas personales que eso le reportaría, los menos egoístas pensaron en sacar ventajas para su localidad. Si esta es nuestra disposición actual, nuestra obra en vez de hacer bien, hará mal a Costa Rica. Si antes nos movió el egoísmo, que nos ha hundido en la ruina económica, social y moral, nuestro ideal debe ser ahora la cooperación de todos en el servicio desinteresado a la patria, prescindiendo en absoluto de lo que puede ser nuestro personal interés.

* * *

Se dice que la mala situación de Costa Rica es obra de los malos Gobiernos. Esta afirmación no es del todo exacta. De la situación del país son directa o indirectamente responsables *todos* los costarricenses. La

BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones
ASTOR:

ELIXIR ANTIPALÚDICO
VERMÍFUGO
INYECCIÓN ANTIGONORRÉICA

SAN JOSE
COSTA RICA